

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La luz de la verdad.—Influencia del Espiritismo en el progreso de los pueblos.

LA LUZ DE LA VERDAD.

El difundir la luz de la verdad,
Es la misión del Espiritismo.



En nuestro número anterior dimos cuenta de los atropellos cometidos en Holguin, (Cuba) por los enemigos del Espiritismo, y hoy (gracias á Dios), podemos presentar el reverso de la medalla, describiendo á grandes rasgos la velada literaria y musical, que celebró el centro Espiritista de Tarrasa en el Teatro del Retiro el 5 del corriente.

Veladas literarias y musicales se celebran anualmente en los Centros espiritistas, que solo tienen la importancia del cariñoso recuerdo que se dedica al inolvidable Allan Kardec y á otros buenos obreros del adelanto universal; reuniones en las que reina la mejor armonía y que siempre son útiles por los trabajos literarios que en ellas se presentan, y por el aumento de fraternidad que se obtiene en aquellos instantes, en que todos los ánimos están predispuestos para amar, porque la música y la poesía despiertan los más dulces sentimientos; pero todo este movimiento favorable no traspasa los límites de un pequeño círculo, y el trabajo empleado en esas reuniones todo se queda en *casa*, pero la última velada que ha celebrado el Centro Espiritista de Tarrasa es de índole muy distinta; es la primera vez que en España se ha convocado á dos mil familias para decirles cuales son los fundamentos del Espiritismo racional, de cuantas partes se compone su Credo, y que clase de experimentos científicos dan á conocer la existencia innegable de los espíritus, su comunicacion directa con los terrenales y las penas y recompensas futuras que el hombre se conquista en sus múltiples encarnaciones.

Hablar de asuntos tan profundos ante una muchedumbre verdaderamente heterogénea, compuesta de todas las clases sociales pero en su mayoría de obreros más ó ménos instruidos, era dar un paso arriesgadísimo, mucho más siendo una reunion pública; pues aun cuando se entraba por invitacion, no se negó la entrada á todo aquel que quiso penetrar en el local; y solo la imposibilidad de no tener sitio donde colocarse, hizo retirar á una gran multitud, habiendo espectadores que estuvieron inmóviles en sus puestos más de tres horas sin poderse sentar ni hacer el menor movimiento, tan inmensa era la concurrencia que llenaba el espacioso coliseo.

Mucho tiempo hacía que teníamos el íntimo convencimiento que el Centro Espiritista de Tarrasa estaba protegido por la influencia de buenos y elevados espíritus; tal es el buen orden que reina en sus sesiones, la proteccion mútua que se dispensan sus asociados y tantas las obras de caridad que ejercen con todos los que necesitan un buen consejo y recursos materiales para hacer frente á esas crisis dolorosas que suelen tener amenudo las familias de los obreros sin trabajo; pero no habíamos tenido ocasion de apreciar en toda su valía la fuerza moral del centro espiritista de Tarrasa, hasta la noche del 5 de Setiembre de 1886. Noche memorable en

los fastos del Espiritismo, noche gloriosa que ha dejado en nuestra mente recuerdos imperecederos.

Preocupado aun nuestro ánimo con lo sucedido en Holguin, (Cuba) y con las prisiones en Barcelona de los mal llamados *Apostoles*, que como dice muy bien *La Nueva Alianza*, de Cienfuegos (Cuba.) En el campo del Espiritismo no cabe ni pueden haber más apostolados que los del trabajo, no es propaganda espírita curar enfermos á mansalva; el Espiritismo no ha venido á disputarles su profesion á los médicos ni ha venido á traer la panacea universal.”

“La principal mision del Espirismo es impulsar la reforma moral del hombre, destruir el ateismo científico y dar á la humanidad la explicacion de su destino y los medios de realizarlo.”

“Nada de apostolados, si no son los del bien, del amor, del trabajo, de la verdad, de la justicia. Para defender una verdad basta un solo hombre, para sostener una mentira son pocos todos los hombres de la tierra.”

Esto dicen nuestros hermanos de allende los mares, con lo cual estamos muy conformes, pero que no por esto dejamos de lamentar cuanto sucede á los que dicen que son espiritistas; pues aunque con sus hechos no lo manifiestan, son espíritus turbados ¡y quién no compadece á los que viven en la turbacion!

Más volviendo á tomar el hilo de nuestra relacion referente á la velada espiritista celebrada en Tarrasa, confesamos ingénuamente que al sentarnos en el escenario del Retiro y escuchar ese murmullo indescriptible de una muchedumbre que se impacienta, que se codean unos á otros, que todos quieren colocarse, que los que han logrado sentarse defienden su sitio hasta con improperios dirigidos á aquellos que se obstinan en conseguir un imposible, aquel rumor parecido al murmullo de las olas es verdaderamente amenazador, y no podíamos menos de hacernos las siguientes preguntas.

¿Qué sucederá? no siempre basta la buena intencion, se necesita saber cual es el momento oportuno para decirle á una multitud abigarrada compuesta de todos los elementos sociales desde el hombre más sábio hasta el más ignorantes, hace falta repetimos una táctica especial para decirle: Escucha pueblo, tú ignoras la verdad de las verdades, yo vengo á darte la luz, escucha con atencion. Los espiritistas racionalistas son los encargados de divulgar la *buena nueva*, vienen á decirte que las religiones son fábulas que han divinizado los siglos, que el tiempo, el deseo y la sombra son los grandes principios de las cosas como decia César Cantú, vienen á levantar el velo del pasado y á decirte que tú eres el artista que pintarás el lienzo eterno del porvenir. Y asunto tan filosófico tratado por seis hijos del pueblo, tres mujeres y tres hombres, que ninguno de ellos tiene ningun título académico, nos pareció empresa superior á las débiles fuerzas de seis séres, que aun cuando todos ellos reciban inspiracion directa de los espíritus, sus fuerzas intelectuales no nos parecian suficientes para trasmitir el pensamiento de los espíritus íntimamente enlazado á su entendimiento.

Al fin comenzó el acto, y el rumor que momentos antes crecia como crece el rugir de las olas cuando anuncian la llegada de una horrible tempestad, se fué apagando dominado por la voluntad de séres ávidos de oír lo que los oradores iban á pronunciar.

¡Momentos solemnes! ¡momentos inolvidables para los hombres pensadores! la filosofia de Allan Kardec fué explicada á grandes rasgos y escuchados silenciosamente sus admirables conceptos. No hubo aplausos que interrumpieran á los oradores, pero como dijo muy bien un gran crítico: hay ocasiones que conquistar el silencio y la atencion del auditorio vale tanto como los bravos más atronadores.

No se perdió ni una sola palabra de cuanto se dijo, sobre la tierra seca de añejas creencias, y de modernos escepticismos, cayó la lluvia benéfica del racionalismo filosófico sin perderse ni una sola gota! pero cuando el público demostró su inmensa satisfaccion, fué cuando Miguel Vives, (que es el orador del pueblo) le dijo á los Tarrasenses grandes verdades con aquella elocuencia nacida del corazon, con aquella voz profundamente conmovedora, que oída una vez, no se olvida jamás.

El auditorio electrizado, magnetizado por los innumerables espíritus que induda-

blemente rodeaban á los oradores para darles aliento y convicción profunda de que hablando en aquel lugar cumplían con su sagrado deber, el público repetimos, demostró á Miguel Vives el entusiasmo que producía su fácil y sentido lenguaje que brota de sus labios como raudal copioso y en el cual calmó su sed una muchedumbre sedienta de verdad.

A los demás oradores los escucharon con profunda atención, los aplaudieron por esa culta costumbre establecida en la sociedad cuando se termina la peroración, pero entre Miguel Vives y el pueblo había esa corriente eléctrica de inmensa simpatía, y el éxito de la velada espiritista superó á todas las risueñas esperanzas de sus organizadores. Ni una palabra imprudente, ni el más leve ruido turbó el silencio y la compostura de aquel numerosísimo auditorio.

¡Cuánta era nuestra satisfacción! nos parecía que en aquellos instantes estábamos en los primeros albores del siglo XX, al escuchar á una niña y á una jóven que pronunciaron, la primera un discurso científico sobre la vida futura, y la segunda una sentidísima apología de la mujer.

Allí estaba la niñez y la juventud llevando su grano de arena á la fábrica grandiosa del progreso universal.

¡Qué cuadro tan hermoso! fotografiado quedó en nuestra mente, ¡y nunca, nunca se borrará!

¡Qué triunfo tan pacífico y tan trascendental al mismo tiempo se alcanzó aquella noche! ¡qué victoria obtuvo el espiritismo tan completa sobre el fanatismo y el ateísmo!

Se habló del amor, del deber, de la ciencia, de la caridad, de todo cuanto puede ser útil á la verdadera civilización de los pueblos. ¿Y quién ha obtenido triunfo tan legítimo? ¿quién ha llegado á captarse la simpatía y el respeto de una inmensa muchedumbre? la sociedad espiritista de Tarrasa, compuesta de humildes obreros que han llegado á equilibrar el peso de sus deberes, con el volumen de sus derechos.

Ellos han comprendido la verdadera misión del espiritismo, y ya que casi siempre en la tierra hay que lamentar desaciertos, cuando se encuentra un oasis donde reposar de las fatigas de tan largo viaje, justo es que digamos á los viajeros diseminados por la tierra, que el verdadero espiritismo comienza á dar sus ópimos y zazonados frutos en la industrial Tarrasa. Si los enemigos del espiritismo hacen cuanto les es posible para desvirtuar sus moralizadoras enseñanzas, hombres de buena voluntad que escuchan con humilde atención los consejos de los buenos espíritus, han conseguido hablar públicamente del espiritismo siendo atendidos y respetados los unos, y aclamado con verdadero entusiasmo el orador del pueblo, que cuando habla su voz penetra en el fondo del corazón y resuena en el cerebro de todo aquel que sabe sentir y pensar.

Hemos creído cumplir con un deber, (no de compañerismo) sino de estricta justicia, haciendo constar en nuestro humilde periódico el acto importantísimo que ha llevado á efecto la Sociedad Espiritista de Tarrasa, que catorce años ha trabajado incansablemente en lo más difícil, en moralizar y en instruir á los individuos de la clase obrera que han querido escuchar las buenísimas enseñanzas de los espíritus; pero su trabajo ha sido recompensado con largueza, que como dice muy bien Miguel Vives, él sirve á un amo tan inmensamente rico, que dá á sus servidores ciento por uno.

Cuando concluyó la velada se apoderó de nosotros una dulcísima tristeza, habíamos estado en el cielo y al volver á la tierra sentimos la nostalgia de la luz! Nuestros compañeros invisibles, los elevados espíritus que nos habían envuelto con su vivificante fluído se alejaron de nosotros y volvimos á la vida de los desterrados. ¡Dichosos los proscritos que aunque sea momentáneamente ven su patria! Nosotros la vimos en Tarrasa el 5 de Setiembre de 1886.

¡Salud! humilde sociedad espiritista! goza dulcemente en tu obra, sigue difundiendo los resplandores de la verdad, demostrando con tus hechos cual es la verdadera misión del espiritismo.

En la imposibilidad de publicar todos los discursos que se pronunciaron, insertaremos el único que se leyó: quedando en todos bien demostrado, que en nuestra época difunde sus destellos divinos la luz de la verdad.



INFLUENCIA DEL ESPIRITISMO EN EL PROGRESO DE LOS PUEBLOS.

SEÑORAS Y SEÑORES

Al hablar en público por vez primera en la industrial Tarrasa, parecería natural que siguiendo antiguos usos, hiciéramos constar nuestra microscópica pequeñez, haciendo alardes de excesiva modestia; pero nosotros que hemos roto hace mucho tiempo con añejas costumbres, no queremos decir lo que no sentimos.

Nosotros creemos que á las inteligencias no les cuadran bien los calificativos de grandes y pequeñas; por que todos los hombres tenemos si miramos *hacia arriba*, un mundo de sábios que nos miran con benevolencia, con lástima, y hasta con desprecio; y si miramos *hacia abajo*, encontramos la inmensa multitud de los ignorantes que nos admiran, nos envidian y hasta nos aborrecen; luego en la interminable escala del progreso humano, todos somos útiles, lo mismo las eminencias científicas, que las vulgares medianías; por que todos aprendemos y enseñamos á la vez; y hasta el que es considerado como nulidad completa: nos sirve á veces de provechoso ejemplo su inocente sencillez y su cariñosa humildad.

Todos pues somos útiles en el gran laboratorio de la tierra, y para algo útil nosotros hablamos esta noche aquí. Esta es la razon porque no nos creemos obligados á pedir benevolencia para que nos escuchen con agrado.

En un pueblo compuesto en su mayoría de honrados trabajadores, un nuevo obrero siempre es bien recibido; por que es considerado como un individuo de la gran familia humana diseminada por la superficie de la tierra; así es que esta noche nos parece que asistimos á una reunion de familia, y cuando el hombre se encuentra entre los suyos, dice lo que siente, explica sus aspiraciones y dá cuenta á sus deudos y amigos de cuanto le acontece presentándoles con sus más bellos atavios el ideal que le alienta y al que consagra todos sus afanes; y esto precisamente vamos á hacer nosotros esta noche, diciéndole al auditorio que atento nos escucha, lo que pensamos, lo que sentimos y lo que queremos.

Desde nuestra infancia fuimos librepensadores, reconocimos desde que nos enseñaron á mirar el cielo, una Causa Suprema, y la adoramos en sus innumerables manifestaciones; por que Dios se manifiesta lo mismo en el Sol que con su calor fecundiza la tierra, que en el átomo de materia cósmica imperceptible á nuestros ojos, lo mismo en los incontables astros que pueblan las inmensidades de los cielos, que en los granos de arena que el Simun arrebató en el desierto, lo mismo en las nieves eternas que coronan al Himalaya que en el fuego central que hierve en las entrañas del Vesúbio, lo mismo en la pantera y en la hiena, que en la paloma y el ruiseñor; lo mismo en las zarzas espinosas y en las punzantes pitas, que en la púdica sensitiva y la humilde violeta ¡Dios es Dios en todas partes! y siempre le hemos rendido ferviente culto en las márgenes de los rios y en las orillas de los mares, en las cumbres de las montañas y en los valles floridos, contemplando con melancólica curiosidad las ceremonias religiosas de las diversas religiones que se disputan el patrimonio de la verdad sin sentir nunca la menor atraccion por ninguna de ellas; por que en todas despues de estudiados sus dogmas y ritos encontrábamos un vacío, vacío inmenso que no podíamos llenarlo con la fé ciega; por que nuestra razon se rebelaba ante la idea de creer sin saber por que creia. Pensábamos lo mismo que un filósofo de la antigüedad que decia así:

«Las religiones son pequeñas cuando levantan templos, y son grandes cuando levantan la ideas.»

En nuestros continuos estudios veíamos que las religiones no engrandecian las

inteligencias, sino que muy al contrario, conservaban el fuego de los rencores, y sabido es, que el mal del odio, es el peor de todos los males.

Observábamos que las religiones no despertaban el amor universal en los creyentes, y como nosotros creemos que el verdadero pordiosero es el que no siente los dolores de la humanidad, llegamos á convencernos que los terrenales necesitaban de algo superior á las creencias del pasado, para entrar en la senda del progreso; senda que necesitan recorrer todos los hombres, pues sin cruzar ese camino, la vida es una série de actos sin valor alguno que no le conducen al espíritu más que á un lamentable estacionamiento.

Nosotros adivinábamos, presentíamos un pasado perdido en las sombras y un porvenir cubierto de bruma; considerando el presente como un eslabon de la cadena eterna que forman las múltiples existencias del alma.

Vivíamos esperando en un no se qué desconocido, y así pasamos muchos años, toda nuestra juventud; pero como lo que á de llegar, no llega tarde nunca, sonó la hora en el reloj de la eternidad y resonaron en la tierra voces proféticas que decían. ¿Qué es el sábio que niega su yó? un gusano que niega la tierra que le sustenta!

El materialismo se habia enseñoreado del mundo científico, del cual habian sido espulsadas las religiones por ser estas refractarias á la ciencia, por negar las verdades innegables que los sábios habian descubierto, siendo sus libros sagrados un tejido de teológicos absurdos; pero si en las religiones se encuentran fábulas inadmisibles, los sábios por otra parte tampoco estaban exentos de errores, puesto que negaban la base donde se asienta todo lo existente, considerando la obra armónica de la Creacion como un conjunto de casualidades sin orden ni concierto; y como esto es imposible que así sea, se necesitaba una demostracion palpable, evidente, una de esas pruebas que no dejan lugar á la duda, una manifestacion; un hecho que hiciera decir á los incrédulos:—Esto es verdad, esto no es alucinacion de los sentidos, esto es la vida, esto es el análisis del yo. Y quien podría obrar este milagro? ¿quién podría llevar la conviccion al escéptico? quien podría realizar la revolucion más trascendental de los siglos? ¿qué hombre, que génio, qué profeta, qué Mesias, qué enviado poseería la elocuencia suficiente para convencer á millones de individuos, de que en la tumba no acababa la vida, que la inteligencia no era una cantidad de masa ensefálica que volvía al cosmos al disgregarse el cuerpo en la fosa, sino que muy al contrario quedaba funcionando independiente de la materia, realizando en el espacio lo que no habia podido hacer en la tierra. ¿Quién convencería á quién?...

¿Quién? uno mismo se convencería por las pruebas que su misma inteligencia le facilitara, por que no bastan los profetas para convencer á pueblos descreidos, de que existe la verdad.

El hombre duda de todo menos de sí mismo, podrá desconfiar de su padre, de su hijo, de la mujer amada, de todo cuanto le rodea, menos de su razon; cuando ésta mira y ve el infinito ante sus ojos, el hombre dice: creo, por que tengo en mis manos la clave de lo desconocido, creo, por que veo abiertas ante mi inteligencia las puertas de la eternidad, esto necesitaba la generacion presente compuesta de espíritus cansados de luchar con las supercherías religiosas, y esto se le proporcionó con la divulgacion del espiritismo, que vino á decir al pobre, el por que de su pobreza, al ciego, la causa de su ceguera, al tullido, el motivo de su martirio, al encarcelado inocente, cual era el crimen que en el se castigaba, al huérfano, que no estaba solo, á la madre desolada por la muerte de su hijo, que éste velaba su intranquilo sueño, al desesperado que no se suicidara, por que aumentaría su sufrimiento, al asesino, que no matara por que la sombra de su víctima le persiguiría eternamente, al ladron, que no robara, por que oro mal adquirido, en plomo sin valor se convertia.

Y todas estas advertencias y saludables consejos, los ha recibido cada cual no en público, no avergonzándole sacando á relucir sus extravíos ante una muchedumbre indiferente, sino á solas ó en medio de un reducido número de amigos, por que la reprension que humilla exaspera, y los espíritus hablan con los terre-

nales y les censuran sus desaciertos, en el interior de su hogar, donde nadie oye la amonestacion que dirigen á sus deudos los que un dia habitaron en la tierra; y esta cátedra de moral se encuentra en la casa de todos los espiritistas que tienen condiciones especiales para comunicarse con los espíritus; y familias que antes de conocer el espiritismo vivian en una guerra continua, entregados los unos á los vicios, y los otros á la exasperacion que produce el sufrimiento: despues de haber estudiado la filosofía espiritista y de haber escuchado los prudentes consejos de los espíritus, el haragán de ayer se ha convertido en el obrero infatigable de hoy, la mujer que ayer renegaba de su suerte maldiciendo la hora en que nació, hoy sufre resignada las penalidades de su vida, por que sabe que en la eterna justicia á cada uno se premia segun sus obras; y cuando á las familias les anima el noble propósito de enmienda, cuando unos y otros procuran tolerarse sus mútuas debilidades, de que distinta manera se vive de cuando se da rienda suelta á los vicios y á la intolerancia! Este último modo de vivir conduce muchas veces al patíbulo, arrastrando tambien al suicidio, por que se hace insoportable la vida cuando en nada se cree ni en nada se espera. Y en cambio, cuando se sabe que hasta un buen deseo tiene su recompensa, cuando llega uno á persuadirse que la humanidad sin querer, es un astro sin luz, y que el bien y el espíritu son dos astros que por refraccion reciben la luz el uno del otro, cuando se cree que el más rico es el que menos ofende: entonces la existencia no es una carga pesada, sino que muy al contrario, se la conceptúa como un medio eficaz para dar algunos pasos en la senda interminable del progreso indefinido. Y en los pueblos donde se estudie racionalmente la filosofía espiritista, es indudable que la paz de la vida íntima enviará sus reflejos á la vida pública, y la moralizacion de las costumbres será un hecho; por que desengañarse, el hombre no servirá fielmente á su patria, si antes no es el sostén de sus padres, la felicidad de su esposa y el ángel tutelar de sus hijos. De masas embrutecidas en los vicios que no se esperen más que actos en analogía con su ignorancia; vanos serán todos los alardes del progreso, vanos los gritos y aclamaciones á la libertad; por que no puede ser libre el que es esclavo de su ignorancia.

Sin la verdadera tranquilidad en el hogar doméstico no puede haberla en los Estados; por eso el estudio razonado del espiritismo influirá poderosamente en el progreso de los pueblos civilizados, por que el verdadero espiritista sabe que no tiene derecho á ser dichoso, si su felicidad cuesta una sola lágrima al sér más insignificante de la tierra.

Y no lo sabe teóricamente, sino por la práctica; por los dolores que sufre, por los desengaños que recibe, por las contrariedades que le rodean, y cuando se queja, cuando se exclama, entonces le dicen los espíritus: «Quien tal hizo que tal pague; cuando hagas tuyas las penas de los demás, cuando partas tu pan con el hambriento, cuando no codicies la mujer de tu prójimo, cuando no cometas crímenes para ser rico, entonces tendrás derecho á ser dichoso, entonces serás amado y considerado como lo es todo aquel que no abusando de sus derechos, cumple fielmente con todos sus deberes.»

He aquí señores lo que queríamos deciros: cuando en las religiones encontrábamos misterios que nuestra razon no podia admitir, y el ateismo con sus negaciones nos parecia tan erróneo como las supersticiones religiosas, el estudio del racionalismo filosófico nos convenció que el alma era inmortal y que su progreso indefinido era la prueba de la sabiduría de Dios.

Recordando las palabras de Jesús de que la luz nos era dada, no para ocultarla debajo del celemin, sino para colocarla en un candelero con el fin de que alumbrara toda la casa: y como la casa de los espiritistas racionalistas es el universo, cada pueblo que visitan es un aposento de su morada; y al detenernos por breves momentos en la industrial Tarrasa, hemos querido decir á sus moradores el fruto que hemos recogido de nuestros estudios filosóficos; en los cuales hemos hallado el convencimiento que la influencia del espiritismo será ventajosísima para el progreso de los pueblos.

Tarrasa es una tierra bien preparada para recibir la semilla del racionalismo

filosófico, puesto que siempre ha rechazado de su suelo á las hordas del oscurantismo, es un pueblo verdaderamente libre, por que es un pueblo verdaderamente honrado que vive de su trabajo y que tiene entendimiento suficiente para rechazar las invaciones de aquellos, que con el lema de *Dios, patria y Rey*, han sido la ruina de innumerables familias, saqueando los pueblos, sacrificando á seres indefensos y deshonrando á infelices mujeres que han muerto de vergüenza y de dolor.

En una tierra tan bien preparada como lo está la industrial Tarrasa, hemos creído útil arrojar un grano de la semilla del progreso: convencidos que germinará y dará á su tiempo ópimos y zazonados frutos.

Si Tarrasa, tú eres grande
Por que eres libre y honrada;
Por que estás emancipada
Del dominio clerical.

Por que animosa y valiente
Dijistes con heroismo:
«¡No cabe el oscurantismo
En un pueblo racional!»

Defendiendo tus hogares
Por que ni un solo momento,
Marchitaran con su aliento
De tus vírgenes la sien.

Rechazando siempre airada
A las hordas fratricidas,
Sin pensar en tus heridas
Ni en la muerte: ¡Bien, muy bien!

Sigue avanzando triunfante
Y sea el trabajo tu escudo;
Acepta mi leal saludo
Nacido del corazon.

Y que en tu suelo se arraigue
El naciente Espiritismo,
Y por tu racionalismo
Seas del mundo admiracion.

Pueblos libres necesitan
Las gigantescas ideas,
No las incendiarias teas
Que tanto han hecho gemir!...

Con pueblos como Tarrasa
Las naciones se engrandecen;
Los que sin temor perecen
¡Son dueños del porvenir!

¡Adelante! del progreso
Agita siempre la enseña;
Y no te juzgues pequeña
Defendiendo la verdad.

¡Avanza! que la victoria
Es de los pueblos honrados,
Que como tú denodados
Defienden su libertad!

¡Salve pueblo tarrasense!
Tú has dicho con heroismo:
Que amas el racionalismo
Y vas del progreso en pós.
Que son tus fábricas templos
De las modernas ideas;
Que en sus altas chimeneas
Elevas tu incienso á Dios!

Adios Tarrasa; me alejo
De tus tranquilos hogares;
De mi vida en los azares
Yo siempre pensaré en tí.

Y creeré recompensados
Mis estudios en tu historia:
Si guardas en tu memoria,
Un recuerdo para mí.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Para demostrar que no nos ciega la pasión al describir la velada celebrada en Tarrasa, copiamos parte de lo que han dicho *El Pensamiento Ilustrado*, *El Republicano*, *La Revista Tarrasense* y *El Eco de Tarrasa*.

«La falta de espacio nos impide reseñar hoy la velada literaria musical celebrada en el Teatro del Retiro la noche del domingo último por la *Union fraternal espiritista del Vallés*, aplazando ocuparnos en el próximo número. La concurrencia fué extraordinaria hasta el extremo de que invadidos todos los jardines, hubo necesidad de impedir la entrada á la muchedumbre.»

*
* *

«La velada literaria musical dada por el Centro espiritista en el Retiro, en la noche del domingo, atrajo á dicho sitio numerosísima concurrencia atraída por la

novedad del asunto. Fué brillante, pronunciándose discursos alusivos y leyéndose poesías que por falta de espacio no podemos extractar. Sabemos, empero, que fueron muy aplaudidas la Srta. Aymerich, hija de D. Pablo Aymerich y Font, Doña Amalia Domingo, así como D. Miguel Vives.»

*
**

«El domingo próximo pasado, tuvo lugar en el Teatro del Retiro la gran velada literaria musical celebrada por el *Centro Espiritista* de esta ciudad, de cuya velada sentimos muy mucho no poder dar cuenta á nuestros lectores, porque el inmenso gentío que á ella acudió, nos impidió poder penetrar en el palco que la Comision habia dispuesto para nosotros, el cual fué tomado por asalto por numerosos concurrentes.»

«El público tarrasense amante siempre de oír la verdad, acudió á esta fiesta en número verdaderamente extraordinario, calculándose á unas cinco mil personas los que se dirigieron al Retiro.»

«Lleno el teatro de bote en bote, en el que á lo menos se colocaron 3000 personas, y en vista de la insistencia del numeroso público que acudia deseoso de penetrar en aquel recinto, hubo necesidad de que la Autoridad tomase enérgicas medidas impidiendo la entrada á muchísima gente que no tuvo otro remedio que retirarse á sus domicilios.»

«Muchos elogios se han hecho durante ayer y anteayer, de los discursos que en dicha velada se pronunciaron y de las poesías que se leyeron, siendo estrepitosamente aplaudidos, la señorita Aymerich y D. Miguel Vives.»

*
**

«El *Centro espiritista* de esta ciudad verificó el domingo último su anunciada velada literaria musical en el Teatro del Retiro. El vasto local llenóse de una numerosa muchedumbre hasta el extremo de que la autoridad hubo de impedir la entrada en los jardines invadidos por gran número de personas.»

«No hubo sin embargo el menor alboroto, por parte de nuestro morigerado público.»

«Ni las condiciones de nuestra publicación agena á las contiendas políticas y á las cuestiones religiosas, ni el espacio de que podemos disponer nos permiten reseñar los discursos que allí se pronunciaron.»

«Ejecutó la orquesta la bella sinfonía de *Guillermo Tell* y despues el presidente don Buenaventura Grangés abrió la sesión pronunciando un elocuente discurso sobre el siguiente tema: *Desarrollo de la Psicología moderna* que fué objeto de los plácemes del auditorio.»

«Seguidamente la jóven señorita Dolores Aymerich con acento dulce y cariñoso, dió comienzo á un correcto discurso ensalzando la ilustracion de la mujer.»

«A D. Eudaldo Pagés tocóle el turno perorando sobre el siguiente tema: *Influencia del Espiritismo en el amor conyugal*, en el que tuvo párrafos elocuentes.»

«Ejecutó despues la orquesta *dels Angels* una sinfonía de *Juana de Arco* y tomó la palabra la ilustrada escritora y distinguida poetisa doña Amalia Domingo Soler. Recitó con castiza entonación un interesante trabajo escrito exprofeso para la velada, terminando con la lectura de una inspirada poesía dedicada á los tarrasenses.»

«La jóven señorita Josefa Sal lari, se ocupó en un largo y filosófico discurso del dogma espiritista, quedando el público muy complacido de la jóven oradora.»

«Finalmente, D. Miguel Vives pronunció un discurso lleno de bellas imágenes y de brillantes párrafos, quedando el público, que aplaudió á todos los oradores gratamente impresionado.»